

El mal se descubre
Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:
Josué 7:16-26

El mal se descubre

Tanto para el juicio como para el combate, Josué se levanta temprano (v. 16). El asunto tiene que arreglarse cuanto antes. Cuando Dios ha esclarecido nuestra conciencia, debemos ponerles orden a las cosas inmediatamente. Al echar suertes, la red se va estrechando en torno al culpable. Finalmente el dedo de Dios lo señala. “Fue tomado Acán” (v. 18). ¿Hay algo más terrible que ser desenmascarado así por Dios mismo? En el curso de la última cena con sus discípulos, Jesús les señaló al traidor, ofreciendo a Judas el pan mojado (Juan 13:26).

“Hijo mío, da gloria a Jehová”, le dice Josué. La gloria de Dios siempre exige la verdad absoluta. Entonces Acán cuenta su triste historia. Es la de todas las codicias, cuyo funesto engranaje nos muestra Santiago (cap. 1:14-15): primero los **ojos**, luego el **corazón** y, finalmente, las **manos** para agarrar y esconder. “He pecado”, reconoció Acán. “Pues **vi** entre los despojos... lo cual **codicié** y **tomé**; y he aquí...”. El hermoso manto babilónico, la plata y el oro estaban bien escondidos en la tienda donde solo Dios los había visto.

Pero no olvidemos la conclusión: “el pecado, siendo consumado, da a luz la **muerte**”. Y el penoso juicio ha de ejecutarse: el malo debe ser quitado de en medio de la asamblea de Israel (comp. con 1 Corintios 5:13).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"